

Atravesando Laberintos

EL DIARIO MONTAÑES, 7. Noviembre 2016, en ocasión del estreno de la obra.

Algunos espectadores preferimos el teatro de texto a otras formas de expresión escénica, que este espectador tampoco desprecia. Y en cuanto que el dramático es un género literario, susceptible de ser leído, buscamos a misma calidad literaria, que exigimos a la novela. Ambos géneros crean laberintos de los que en realidad no

TEATRERÍA DE ÁBREGO
Muestra Internacional
'Mujeres que cuentan'.
Obra 'Atravesando
laberintos'. Días 4 y 5 de
noviembre.

queremos salir, pero si movernos por ellos con cierta soltura, tanto más si la condición humana es el verdadero argumento de la obra, a veces de difícil argumentación, pues ella es el espacio, el tiempo de la página y del escenario.

Y también el propio texto, que alguien, no se sabe quién, escribe,

CRÍTICA
FERNANDO LLORENTE

LA EXISTENCIA ES UN RELATO



a poco que nos descuidemos, para unos actores, nosotros, que no siempre se identifican con los personajes asignados, en esos escenarios, que son el mundo de cada quien, cada uno con sus propios laberintos. Tres escritores, Griasel-da Gambaro, venerable y venerada narradora y dramaturga argentina, Ricardo Monti y Walter Becher, son los autores de sendos textos, poéticamente intensos, a la par que sencillos, con indisimulada

carga existencial(ista), con los que Nanny Fornis, que también la interpreta, y Walter Becker han articulado la representación de 'Atravesando laberintos', estreno absoluto, recién pasado el ecuador, los días 4 y 5 de noviembre, de la II Muestra Internacional de Teatro 'Mujeres que cuentan', en La Teatrería Ábrego.

Envejecer, morir no son solo las dimensiones del teatro, que también, sino el único argumento de

la obra. Así poetizó Gil de Biedma el escenario de la existencia, ese moverse entre laberintos con una sola salida. Vivir es buscarla, hasta que ella nos encuentra. Los dos personajes femeninos, de 'Atravesando...' narran su peripecia personal por separado, pero también el conflicto compartido, pues son madre e hija, que protagonizan un diálogo teatralmente efectivo: Caroline Aberle, alemana de ascendencia española, que encarna a la hija, habla en alemán, con amagos de frases salpicadas en español, lo que no es inconveniente, por gentileza literaria de los autores, para que los espectadores lo entendamos, por cuanto nos los aclaran las réplicas de la madre, en español con escasas palabras en español. No es menos sorprendente el encuentro de ambas, después de haber vivido relatos en parte distintos, en un cementerio, con estu-

ches de violín como distintivos de las tumbas, todas igual, fantasía de la muerte, por si en ellas se encontrara alguna clave del sentido de la existencia, o al menos que una aparición prodigiosa sugiriera la dirección a seguir entre tantos cruces de caminos. Arropada por la música de Astor Piazzola, Nanny Fornis, cuyo personaje impreca al bromista, a veces con poca gracia, que ha ido escribiendo el relato de su vida, exhibe una interpretación ágil, divertida, profunda, espléndida, en la búsqueda de su propio relato, por si diera con el sentido de su existencia, cargada de dependencias. Carolina Aberle imprime al personaje de la hija el mismo dinamismo, a la vez que el enigma de otra lengua. Los autores de los textos sugieren que en el relato mismo está el sentido de la existencia. Siempre que el relato sea propio. No importa la lengua.